



El legado económico de Keynes: una comparación diacrónica

Sergio Micco A.

13/01/2012

Política

El legado económico de Keynes: una comparación diacrónica

10/01/2012

Política

Una primera mirada sobre la protección de la autodeterminación informativa

06/01/2012

Política

Ingreso Ético Familiar: Alcances y principales desafíos. Parte II

04/01/2012

Política

Ingreso Ético Familiar: Presentación y Propuestas. Parte I

27/12/2011

Política Sectorial

Desarrollo Energético y Sustentabilidad Ambiental y Social: Una Ecuación Compleja

23/12/2011

Economía

Todos contra el "Modelo"

Acerca de

Este informe ha sido preparado por el Consejo Editorial de asuntospublicos.ced.cl.

©2000 asuntospublicos.ced.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

En el Informe de Asuntos Públicos N° 887 dedicado a evaluar el legado económico de John Maynard Keynes comparamos la era de Bretton Woods (1950-1970) y la del Consenso de Washington (1980-2000). Señalamos, siguiendo a Robert Skidelsky, en que la primera época hubo más crecimiento económico, más inversión productiva y más empleo que durante el segundo período (y una levemente superior tasa de inflación). Sin embargo se trata de comparaciones sincrónicas que pueden ser muy artificiales. Por ejemplo, se podría sostener que la edad de oro del capitalismo keynesiano fue una consecuencia del enorme desarrollo al que obligó la reconstrucción post segunda guerra mundial. Por ello nos parece interesante presentar a los lectores de Asuntos Públicos la comparación diacrónica que realiza Jeffrey Sachs entre distintas variantes del modelo capitalista. Esta nueva comparación vuelve al resultado que una y otra vez hemos defendido: la variante comunitaria o cooperativa del capitalismo es superior económica, medioambiental y socialmente que la individualista o competitiva (1).

El autor y la política del activismo económico

Nos interesa el pensamiento de Jeffrey Sachs pues, como lo cuenta en su libro "Poner fin a la pobreza" (2), invitó a nuestro actual Minsitro de Hacienda Felipe Larraín, siendo este último estudiante de posgrado, a tomar un vuelo a La Paz, un 9 de julio de 1985. Se trataba de ayudar a su gobierno democrático a acabar con la hiperinflación y obligar a los bancos internacionales a darles un respiro a Bolivia. El ex estudiante, hoy Ministro de Hacienda, lo ha traído de vuelta a América Latina. Además hace unos meses de lanzó un documento para que Chile sea un país desarrollado.

Sachs fue consejero especial del secretario general de las Naciones Unidas Kofi Annan promoviendo activamente las Metas del Milenio para acabar con la pobreza en el mundo. Luego se trasladó a la Universidad de Columbia donde dirige el Instituto de la Tierra y sus preocupaciones por la pobreza las amplió al desarrollo sostenible. Aboga por una economía para el siglo XXI cuyas tareas son "preservar al medio ambiente, estabilizar la población mundial, reducir la brecha entre ricos y pobres y poner fin a la pobreza extrema" (3). Nada menos y nada más que eso. Ya siento las carcajadas de un amigo economista a quien aprecio mucho y que me ha enseñado, a golpes de dura lógica y sano realismo, que "el camino al infierno está pavimentado de buenas intenciones" (4).

Antes de presentar el pensamiento de este economista y para reforzar el punto que lo que él plantea es posible de realizar, alega que su filosofía del activismo se ha aplicado con éxito a nivel nacional y que varios países han alcanzado la democracia plena, el bienestar material, la cohesión social y la preservación medioambiental. Pone los ejemplos de Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia, cuyos resultados socioeconómicos son superiores a los del capitalismo norteamericano. Sachs cree que la experiencia de los últimos setenta y cinco años en los países más prósperos del mundo terminó por enseñarnos que todos los ciudadanos comparten un destino común, "lo cual exige que el gobierno desempeñe un papel activo para garantizar que todos ellos dispongan de las oportunidades y los medios (a través de la educación, la salud pública y las infraestructuras esenciales) para participar productivamente en la sociedad y poner freno a los peligrosos abusos impuestos al entorno físico por parte de dicha sociedad" (5). Filosofía del activismo que llama a regular las fuerzas espontáneas de la economía de mercado a partir de los principios de la justicia social y la preservación ambiental.

El debate acerca de la superioridad de la variante anglosajona del capitalismo

En este punto Jeffrey Sachs no teme entrar al debate político contemporáneo. En su país, Paul Krugman lo ha descrito muy bien (6), "la derecha política insta a rebajar los impuestos y recortar el gasto público con el fin de reducir sus costes para destinarlos más específicamente a los pobres. La izquierda exige una fiscalidad más elevada para financiar un mayor nivel de gasto social y extender la protección más allá de los indigentes para abarcar mediante programas universales a toda la sociedad" (7). Para mejorar la "competitividad" norteamericana en el mercado mundial se deben eliminar los obstáculos que excesivas regulaciones imponen a las empresas y a sus tareas de ahorro, inversión e innovación. Los críticos de los ideólogos de la libertad de mercado alegan que justamente porque la globalización desgarrar el tejido social y la igualdad económica deben aumentarse las inversiones sociales. El capitalismo supone una destrucción creativa en la que empresas, sectores sociales y territorios geográficos enteros quiebran y esos recursos se trasladan a áreas dinámicas de la economía. Luchar contra eso es no entender el capitalismo. Los partidarios del Estado de Bienestar reclaman que justamente para evitar tamañas turbulencias, que amenazan la estabilidad democrática y la cohesión social es que se debe crear una red de seguridad social. Los partidarios del liberalismo económico responden que esa "benéfica" red termina por ahogar la creatividad individual, la responsabilidad personal, las libertades civiles convirtiéndose en un camino de servidumbre. Los partidarios del activismo estatal responden que es todo lo contrario pues tal red garantiza la confianza en el futuro, posibilita a los emprendedores a correr riesgos y redistribuye riqueza y oportunidades en la sociedad, fortaleciendo la riqueza social y el pleno desarrollo de todas sus posibilidades.

Tres variantes del capitalismo

Hecha la descripción del debate con fuerza retórica, Sachs reclama inmediatamente como académico que lamentablemente el debate ha sido presidido por la ideología en lugar de los datos (8). Y él quiere presentar una política activa basada en la evidencia. Adelanta la conclusión y lo hace polémicamente. Los ideólogos norteamericanos del libre mercado exageran las alternativas en juego y paradójicamente quieren hacer creer que el capitalismo es tan débil que se vendrá abajo con la menor inversión social. Para Sachs el capitalismo es tan robusto que puede favorecer el enriquecimiento material, el crecimiento económico, la innovación y la seguridad social. Es aquí donde entran los datos y la experiencia de las sociedades nórdicas de la Europa septentrional (9).

Sachs presenta tres grupos de sociedades capitalistas (10). El primero está conformado por los Estados de Bienestar Social compuestos por Dinamarca, Finlandia, Noruega y Suecia. Un segundo grupo está compuesto Austria, Bélgica, Francia, Alemania, Italia y los Países Bajos; países europeos continentales de economía mixta, a medio camino del sistema de bienestar social y del de libre mercado. Un tercer grupo lo componen países que relativamente han aplicado las ideas del libre mercado. Ellos son Australia, Canadá, Irlanda, Nueva Zelanda, Reino Unido y Estados Unidos.

Para el lector latinoamericano es clave dimensionar bien de lo que estamos hablando. Antes de la crisis del 2008 la participación del estado latinoamericano con respecto del PIB no superaba el 25% (11). De acuerdo a los datos OCDE incluso los países de libre mercado tienen un elevado gasto público: 2004 un 38% del PNB. Pero muy por debajo de las economías mixtas que dedican al gasto público un 49% y las del estado de bienestar un 52% (12). Ahora bien, dentro de ese gasto público está la inversión social que es de un 17,4% en los países de libre mercado; un 25,8 % en los países de economías mixtas y un 26,8 % en los de bienestar social (13).

Sachs construye la siguiente tabla de gasto social del sector público en porcentaje sobre la renta nacional(14).

Tabla 1

Países	Transferencias en efectivo (1)	Prestación directa de servicios por parte del gobierno (2)	Medidas activas para el mercado laboral (3)	Gasto social total del sector público
Libre mercado	9,8	7,2	0,4	17,4
Estados Unidos	7,9	6,7	0,2	14,8
Economías mixtas	16,8	8	1	25,8
Bienestar social	14,2	11,4	1,2	26,8

(1) Las transferencias de efectivos incluyen las prestaciones por jubilación (pensiones y prestaciones de renta mínima) y las transferencias de efectivo a familiares de edad laboral; (2) Los servicios sociales oficiales son los sanitarios y los no sanitarios, tales como atención infantil o atención a la discapacidad (3) Por ejemplo entre las medidas activas de apoyo al mercado laboral se incluyen formación ocupacional y contratación de personal por parte del gobierno para programas de empleo en el sector público.

Si ahora pasamos a evaluar socialmente estas medidas, veremos que los estados de bienestar tienen medidas que resultan ser muy eficaces a la hora de reducir la pobreza, la desigualdad y aumentar la salud y la prosperidad.

Tabla 2

Países	Tasa de pobreza (%) (1)	Renta disponible para la quinta parte más pobre (%)	Coefficiente de Gini
Libre mercado	12,6	7,3	32
Estados Unidos	17,1	6,2	35,7
Economías mixtas	9	8,4	28
Bienestar social	5,6	9,7	24,7

(1) Pobres son aquí quienes viven con menos de la mitad de la renta media nacional por familia; (2) Proporción de renta neta que (sin impuestos) recibe el 20% más pobre de la población; (3) Coeficiente de Gini o renta, que indica el grado de equidad con que está distribuida la riqueza por todo el país y en 0 equivale a igualdad absoluta y 100 máxima desigualdad.

Recordemos que el temor neoliberal es que seguros de desempleo muy generosos promueven ciudadanos holgazanes que viven eternamente del seguro social. Hay otros que argumentan que otra consecuencia negativa de la inversión social es que el empresariado evita contratar trabajadores por los altos costos de los despidos y de la seguridad social del trabajo. Por angas o por mangas la consecuencia debiera ser que en los países de economías de bienestar existen desempleos más grandes y permanentes. Sin embargo, los países nórdicos tienen una más alta proporción de trabajadores activos con respecto a la población en edad de trabajar que los países de libre mercado y sus tasas de desempleo son más bajas. Aquí la clave es que la red de seguridad social a través del cuidado diario y la escolarización de los niños y niñas permiten a las madres ingresar al mercado laboral. Tampoco es cierto que un gasto social y público ahogue el crecimiento económico, la elevación de la renta nacional, el ahorro y la inversión. Sobre todo Sachs destaca que el 20% de las familias más pobres de las economías de bienestar tienen una renta media de 24.465 dólares, contra 17.533 de los países de mercado libre (15). Finalmente los impuestos y las regulaciones no atentan contra la innovación y el desarrollo científico-tecnológico. Así Ingham destaca que entre 1993 y 2003 la productividad de la industria manufacturera sueca creció más deprisa que en las demás economías industrializadas, incluyendo Estados Unidos. Además, Finlandia y Suecia figuran en el segundo y tercer lugares de la lista de competitividad internacional confeccionada por el Foro Económico Mundial que Ingham califica de pro-capitalista (16). Veamos cifras más generales agrupadas por Sachs:

Tabla 3

Países	Posición media en el índice tecnológico del Foro Económico Mundial	I + D en 2003 (en porcentaje del PIB)
Libre mercado	16	1,8
Economías mixtas	24	2,0
Bienestar social	6	3,0

Antes de pasar a las conclusiones de Jeffrey Sachs constatemos que estos datos demuestran que tanto las economías de mercado liberales (EML) – al estilo de Estados Unidos, Gran Bretaña, Canadá, Nueva Zelanda e Irlanda – como las coordinadas (EMC) – como las de Alemania, Japón, Suiza, Noruega, Finlandia, Noruega, Austria, Países Bajos, Bélgica – demuestran en el largo plazo niveles satisfactorios de rendimientos económicos(17). Lo decimos para no ser acusados de injustos a la hora de apreciar los éxitos de las distintas variantes de economía de mercado. Sin embargo, hay entre ellas diferencias que son dignas de destacar a la hora de pensar en el futuro de la economía abierta y de mercado en Chile y América Latina.

Conclusión e invitación a pensar con nuestras propias cabezas y a partir de nuestras realidades

En suma, Sachs concluye, y nosotros este nuevo informe con él, que:

- Los estados de bienestar social tienen altos niveles de bienestar material, bajas tasas de pobreza y los más elevados índices de igualdad (18);
- La alta participación del Estado en la sociedad no ha generado una burocracia ineficiente ni corrupta, por lo que la confianza en ella es alta entre la ciudadanía;
- Los Estados de bienestar nórdicos son también competitivos en el contexto internacional de acuerdo a las clasificaciones del Foro Económico Mundial y otras. Ello lo logran, entre otras razones, mediante poderosas inversiones tanto en investigación y desarrollo como en educación superior, y cuentan también con una tasa muy elevada de patentes per cápita (19);
- Los altos impuestos destinados a financiar servicios públicos de calidad conviven con altas tasas de ahorro nacional;
- Las abundantes inversiones sociales son financiadas responsablemente con una fiscalidad adecuada, por lo que los presupuestos públicos son equilibrados (20); y
- Finalmente, en un punto que Sachs valora y mucho, “los países tratan a los más pobres y vulnerables del mundo como tratan a las personas más pobres y vulnerables de su propio entorno” (...) (...) (21) “Los países como Suecia, con niveles elevados de gasto social, son también países con niveles elevados de ayuda internacional” (22).

Por cierto no se trata de andar imitando acriticamente modelos de bienestar europeos. Estos nacieron producto de determinadas características institucionales que acogieron el capitalismo naciente o de especiales conflictos políticos y económicos (incluso militares). Por otra parte la realidad de los países europeos, es diametralmente diferente a la de América Latina. Mientras para Europa el problema actual puede ser el “exceso de bienestar”, para nuestros países es la falta de bienestar. Mientras para los europeos el problema es la inmigración, para algunos países latinoamericanos, como por ejemplo, Colombia, Perú y Ecuador, el problema es la emigración de su población joven y femenina. Mientras ellos discuten de la necesidad de extender la cobertura educativa en el nivel pre-escolar, por estos lados aun no aseguramos la cobertura en el nivel primario y ni hablar de la secundaria. Mientras sus países tienen instituciones democráticas consolidadas y altos niveles de cohesión social, en Latinoamérica el problema sigue siendo la insuficiencia y precariedad de nuestra democracia y la alta fragmentación social de nuestras sociedades. Esto sin nombrar el triste record de ser la región con peor distribución del ingreso en el mundo.

Por ello requerimos pensar Chile y América Latina desde nuestra realidad. Necesitamos avanzar hacia una estrategia de desarrollo que dé cuenta de nuestra precariedad. Precisamos incorporar en nuestro debate la problemática en torno a la necesidad de contar con instituciones para el desarrollo; de iniciativas para fortalecer nuestro debilitado capital social; de mejorar los niveles de capital humano disponibles, en calidad y cantidad; de revalorar el rol del Estado para el desarrollo. Todo ello, sin desatender la necesaria aplicación de una macroeconomía para el desarrollo y la búsqueda de una mayor integración en el comercio mundial. En fin, hacen falta más pragmatismo y realismo y menos atracción por modas que han mostrado ser pasajeras y de tan mal resultado para nuestra región, como es el caso del neoliberalismo. Esta es, a nuestro entender, la tarea pendiente que debe acompañar el relevo en nuestros países. Es decir, no sólo un liderazgo renovado sino también un proyecto que responda a las necesidades de la América Latina de aquí y ahora.

Requerimos nuestra propia vía de desarrollo, que rompa los estrechos márgenes que vienen desde el exterior. Y para ello, los análisis empíricos como el de Sachs y Skidelsky nos pueden servir de mucho pues rompen con lo que es mala ideología, es decir, "falsa conciencia de la realidad".

- (1) Ver informes de Asuntos Públicos N° 738 y 756.
- (2) Sachs, Jeffrey: **El fin a la pobreza**. Debate. 2005. P.144 .
- (3) Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Debate. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Argentina. 2008. P. 17.
- (4) Quisiera desde ya señalar que Sachs no sólo plantea ambiciosas tareas globales sino que también propuestas concretas y particulares, incluso cuantificadas, basadas en experiencias exitosas y que son expresión de lo que él llama una filosofía del activismo. Desde ya señalo que quien quiera conocer las propuestas de Sachs se encontrará con una tabla en que se señala la estimación de los gastos anuales que supondría la cooperación global para alcanzar las tareas que propone para las primeras décadas del siglo XXI. Los objetivos del Milenio y poner fin a la pobreza extrema en el mundo calcula que costarán un 0,7 por ciento del PNB de los países ricos del mundo. Si a eso sumamos los costos, "forzosamente imprecisos", de las otras tareas que reseña que son la mitigación y adaptación al cambio climático, la conservación de la biodiversidad, el combate de la desertificación, la estabilización de la población mundial y la ciencia para el desarrollo sostenible se llega a la suma de 2,4% del PNB de los países donantes. Ver: Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Op cit. P. 409.
- (5) *Ibidem*. P. 18.
- (6) Ver Asuntos Públicos N° 722 y 743.
- (7) Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Op cit. P. 341.
- (8) Volvemos al tema de la ideología y las ciencias sociales. Al contraponer ideología a los datos – "la realidad tal cual es" – pareciera ser que Sachs utiliza la expresión en términos parcialmente marxistas, es decir, como "falsa conciencia de la realidad". Esta es una definición "fuerte" de ideología que olvida que todos tenemos ideas y valores mediante los cuales interpretamos el mundo, nos agrupamos y orientamos nuestras acciones generando solidaridad al interior de la comunidad y facilitando su comunicación. Ver: Roy Macridis y Mark L. Hulliung (1998) "Introducción a las ideologías políticas. **Las ideologías contemporáneas**. Alianza Editorial. Madrid. Pp. 13-34.
- (9) Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Op cit. P. 344.
- (10) Nosotros hemos, más bien, hablado de dos formas de capitalismo a partir de Michel Albert: renano y tejano. Geoffrey Ingham propone también dos variantes. "Economías de mercado liberales" (EML) y "economías de mercado coordinadas" (EMC). Ver: Ingham, Geoffrey; **Capitalismo**. Alianza Editorial. 2009. P. 258
- (11) Ver a este respecto: Micco, Sergio: El papel del estado en el desarrollo latinoamericano de hoy; En: VVAA. **El mundo desde el Sur**. Voces de Chile en Política Exterior. Maval Impresores. Santiago de Chile. 2010. Pp. 106-114.
- (12) Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Op cit. P. 345.
- (13) *Ibidem*. P.346.
- (14) Para desatacar su polémica con los ideólogos del libre mercado norteamericanos pone los datos de su país también por separado.
- (15) Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Op cit. P.349.
- (16) Ingham, Geoffrey; **Capitalismo**. Op cit. P. 261.

-
- (17) Ingham, Geoffrey; **Capitalismo**. Op cit. P. 259.
(18) Ibidem.
(19) Sachs, Jeffrey; **Economía para un planeta abarrotado**. Op cit. Ibidem. P.351.
(20) Ibidem. P.349.
(21) Ibidem. P.350.
(22) Ibidem. P.351.